

El Primer Congreso Internacional de Psicología del Deporte (1965). Más allá del “nacimiento” de una nueva disciplina

Sebastián Carreño

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Instituto de Investigaciones. CONICET Buenos Aires, Argentina

INFORMACIÓN ART.

Recibido: 6 diciembre 2023
Aceptado: 19 febrero 2024

Palabras clave
Psicología,
Deporte,
Congreso,
Historia

Key words
Psychology,
Sport,
Congress,
History

RESUMEN

Este artículo trata sobre el Primer Congreso Internacional de Psicología del Deporte celebrado en Roma en 1965. Primero, se aborda la organización y los propósitos del congreso. Luego, se comenta de qué trataron los distintos simposios y mesas redondas del evento. Más adelante, se hace foco en la heterogeneidad que caracterizó a los trabajos presentados durante el mismo y se resaltan algunos de los principales desacuerdos entre los congresistas. En los comentarios finales se propone entender la diversidad de propuestas que tuvieron lugar en el congreso como una característica propia de un campo todavía no conformado como tal, a la vez que se pone parcialmente en cuestión que este congreso haya significado el “inicio” como disciplina de la psicología del deporte. Las Actas del Primer Congreso Internacional de Psicología del Deporte de 1965 constituyeron la fuente principal de este trabajo.

The First International Congress of Sport Psychology (1965). Beyond the “birth” of a new discipline

ABSTRACT

This article focuses on the First International Congress of Sport Psychology held in Rome in 1965. First, the organization and aims of the congress are discussed. Then, it reviews what the different symposiums and round tables of the event were about. It then focuses on the heterogeneity that characterized the papers presented during the congress and highlights some of the main disagreements among the congress participants. In the final comments it is proposed to understand the diversity of proposals that took place at the congress as a characteristic of a field not yet formed as such, while at the same time it is partially questioned whether this congress was the “beginning” of sport psychology as a discipline. The Proceedings of the First International Congress of Sport Psychology of 1965 constituted the main source for this work.

Introducción

Este artículo se centra en el denominado “Primer Congreso Internacional de Psicología del Deporte” que se llevó a cabo en Roma

en 1965. El foco en dicho evento se justifica por su trascendencia para la organización internacional de la psicología del deporte como especialidad. Si bien en distinta bibliografía se ha otorgado a este congreso un lugar central en la historia de la especialidad (ej.

Un resumen fue presentado de forma preliminar en el XXIII Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis (noviembre, 2023).

Correspondencia Sebastián Carreño: Teléfono: +54 9 11 41958619 - Correo electrónico: SCarreno1@hotmail.com

ISSN: 2445-0928 DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2024a4>

© 2024 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

Para citar este artículo/ To cite this article:

Carreño, S. (2024). El Primer Congreso Internacional de Psicología del Deporte (1965). Más allá del “nacimiento” de una nueva disciplina. *Revista de Historia de la Psicología*, 45(1), 36-44. Doi: [10.5093/rhp2024a4](https://doi.org/10.5093/rhp2024a4).

Vínculo al artículo/Link to this article:

DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2024a4>

Cruz Feliu, 2001; Pérez Córdoba y Estrada Contreras, 2015; Sánchez, Blanc y Serrano, 1999), su ponderación parece responder más a un interés en fechar el nacimiento de la psicología del deporte que en investigar desde una perspectiva histórica el congreso en sí mismo. En estos textos generalmente se señalan diferentes precursores y antecedentes hasta llegar al Primer Congreso Internacional de Psicología del Deporte de 1965, el cual marcaría el “inicio” de la psicología del deporte como disciplina.

Por su parte, el presente artículo pretende ofrecer una reconstrucción historiográfica más detallada del congreso y explorar algunas de las conclusiones que se pueden extraer del mismo para la historia de la psicología del deporte como especialidad. En primer lugar, se aborda la organización y los propósitos del Primer Congreso Internacional de Psicología del Deporte. Seguidamente, se describe y comenta el contenido de los simposios y mesas redondas del congreso. Más adelante, se hace foco en la heterogeneidad que caracterizó a los trabajos presentados durante el evento y se resaltan algunos de los principales desacuerdos entre los congresistas. En los comentarios finales se propone entender la diversidad de propuestas que tuvieron lugar en el evento como una característica propia de un campo todavía no conformado como tal y se pone parcialmente en cuestión que este congreso haya significado el “inicio” como disciplina de la psicología del deporte.

El marco teórico que sustenta este trabajo se basa en los lineamientos de la historia crítica de la psicología (Vezzetti, 2007). A diferencia de los relatos celebratorios tradicionales, la historia crítica de la psicología implica tomar distancia de cualquier identidad presupuesta para la disciplina psicológica y en cambio exige partir de la diversidad de condiciones, modelos, conceptos y prácticas. En consecuencia, este artículo tiene como premisa prescindir totalmente de sentar alguna posición respecto de qué debe ser o cómo debe practicarse la psicología del deporte.

Por otra parte, este trabajo se sirve de las lecturas que proporciona el concepto de “campo” de Pierre Bourdieu, aplicado en dos vertientes distintas: “campo científico” (Bourdieu, 1994) y “campo deportivo” (Bourdieu, 2001). Aun cuando la aplicación de la categoría de campo científico puede ser problemática para encarar el objeto de estudio aquí abordado (entre otras cosas porque resulta difícil aplicar la lógica de campo a un congreso ya que muchos de los participantes pueden no estar disputando el “campo” de la psicología del deporte), dicha noción permite iluminar ciertos rasgos propios de la dinámica de un campo que se ponen en juego en este evento. De forma análoga al campo científico, Bourdieu (2001) afirma que el llamado “deporte moderno” puede ser entendido como un sistema de instituciones y especialistas que funciona en términos de campo competitivo, donde lo que está en disputa, entre otras cosas, es la capacidad monopolística de imponer tanto la definición como la función legítimas de la práctica deportiva.

Como fuente principal se tomó a las Actas del Primer Congreso Internacional de Psicología del Deporte de 1965. La relevancia de este documento reside en que permite estudiar de primera mano distintos aspectos de un evento científico que, más allá de haber sido indicado como un hito fundamental en la historia de la psicología del deporte o incluso fijado como el “nacimiento” mismo de esta especialidad, aún no ha sido examinado en detalle.

Organización y propósitos del congreso

En abril de 1965 tuvo lugar en Roma el denominado Primer Congreso Internacional de Psicología del Deporte. El congreso fue presentado como un evento fundante que daba inicio a la psicología del deporte como disciplina. La organización del mismo, que contó con el apoyo de la Federación Italiana de Medicina del Deporte y del Comité Olímpico Nacional Italiano, estuvo principalmente a cargo de Ferruccio Antonelli, un psiquiatra italiano cercano a estas dos instituciones y cuya trayectoria se vinculó sobre todo con la medicina psicosomática¹.

Antonelli (1966a; 1989) afirma que la idea de llevar a cabo el congreso surgió a partir de una de las convenciones bienales de la Agrupación Latina de Medicina Física y del Deporte². Puntualmente, en el 4º congreso de esta agrupación que se realizó en Barcelona en 1963, donde sus organizadores decidieron dedicar una sesión a la psicología del deporte. El propio Antonelli junto a otros especialistas fueron invitados como oradores a la conferencia de 1963, ya que habían incursionado en el estudio de los aspectos psicológicos del deporte. El psiquiatra italiano relata que fue allí donde tomó conocimiento de que había otras personas involucradas en el estudio y aplicación de la psicología del deporte en distintas partes del mundo. Este anociamiento sumado al entusiasmo e interés que había despertado el tópico en la reunión de Barcelona, habrían hecho pensar a Antonelli en la idea de organizar el Primer Congreso Internacional de Psicología del Deporte. Posteriormente sería nombrado Presidente del Comité Organizador del congreso.

Las asociaciones de medicina del deporte de distintas latitudes fueron informadas sobre la realización de lo que en principio se proyectaba como una conferencia circunscrita a alrededor de unos cincuenta especialistas. Sin embargo, la atención y adhesión suscitadas superaron las expectativas, de modo tal que la modesta reunión original se convirtió en un congreso internacional con aproximadamente 400 participantes provenientes de 36 países diferentes. La importancia otorgada al congreso y el apoyo local recibido eran evidentes, empezando por el envío de un saludo de bienvenida a los congresistas del Presidente de la República Italiana (Giuseppe Saragat). A su vez, el mismísimo Papa Pablo VI concedió a Antonelli una audiencia privada en el Vaticano, en la cual manifestó su deseo de poder leer las actas del congreso, “en cuyos temas dijo estar particularmente interesado” (Antonelli, 1966a, p. 1)³. La composición del Comité de Honor del congreso, integrado por personajes destacados del ámbito político, ministerial, médico y deportivo italiano, entre otros, confirma los nexos de los organizadores del evento con distintas áreas nacionales preponderantes.

¹ Ferruccio Antonelli (1927-2000) fue un psiquiatra italiano de orientación psicosomática. Fue Presidente de la International Society of Sport Psychology desde su fundación en 1965 hasta 1973. Publicó diversos libros y artículos sobre medicina psicosomática, psicología y psicología del deporte. Fue editor de *Medicina Psicosomatica, del International Journal of Sport Psychology y de Movimento* (Antonelli, 1989). Además, fue profesor de psicología en la Universidad Católica de Roma, director de la Escuela de Psicosomática de la Universidad de Roma y psiquiatra consultor del Comité Olímpico Nacional Italiano (Cei y Salmela, 1988). También integró la Sección de Psicodiagnóstico del Instituto de Medicina del Deporte de Roma.

² Esta agrupación se había fundado en París en la década de 1950 (*Revista de Medicina del Trabajo*, N° 173, 1957).

³ Todas las traducciones son mías.

Por otra parte, representantes de distintas organizaciones internacionales que adhirieron al congreso (Fédération Internationale de Médecine Sportive, Fédération Internationale d'Éducation Physique, UNESCO, International Council of Sport and Physical Education, Groupement Latin de Médecine Physique et du Sport, International Council of Military Sport y Association Internationale des Écoles Supérieures d'Éducation Physique) no sólo participaron del evento, sino que algunos de ellos fueron elegidos para integrar el Comité Científico de Honor. Estos indicios revelan la intención por parte de los organizadores de que el congreso, lejos de limitarse a un acontecimiento nacional, se convirtiera en uno de alcance global. No obstante, el carácter de "internacional" del evento merece ser puesto en cuestión si se tiene en cuenta que cerca de la mitad de la nómina de los participantes era de nacionalidad italiana (171) y que ese abrumador predominio italiano también era notorio entre las 216 contribuciones científicas con las que contó el congreso.

Aparte de la inspiración multinacional, el congreso también era de perspectiva multidisciplinar. Antonelli (1966a), principal organizador del evento, concebía a la psicología del deporte como un punto de encuentro de diferentes disciplinas (psicología, medicina, psiquiatría, sociología, pedagogía, higiene, etc.) y, por lo tanto, como "un tema de competencia multi-disciplinar" (p. 20). Además de profesionales de estas disciplinas, el congreso también contó con filósofos, profesores de educación física y entrenadores de deportes, entre otros. En ese sentido, pareciera que a mediados de los sesenta la psicología del deporte aún no se presentaba marcadamente como un terreno sujeto a disputas y reclamos de legitimidad por parte de distintos grupos profesionales que reclamaran exclusividad sobre esta franja temática.

Los propósitos explícitamente declarados de organizar el Primer Congreso Internacional de Psicología del Deporte eran que los especialistas dedicados a la psicología aplicada al deporte a lo largo del mundo se conocieran mejor entre sí y cooperar para un mejor desarrollo orgánico de dicho campo de investigación (Antonelli, 1966a). Atendiendo a este segundo punto, en el contexto del congreso se fundó la International Society of Sports Psychology⁴.

¿Qué temas se trataron en el Primer Congreso Internacional de Psicología del Deporte?

Dado que uno de los objetivos de la cita era tomar conocimiento del trabajo realizado hasta el momento en los distintos campos de aplicación de la psicología del deporte, lo más lógico resultaba que no estuviera definida la orientación que los organizadores del congreso pretendían de los especialistas en sus trabajos. De hecho, Antonelli (1966a) afirmaba que el tratamiento de los temas del programa del congreso tenía por objetivo lograr "una síntesis y un juicio que permitan definir en términos de actualidad la fisonomía y función de la psicología en sus relaciones con el mundo del deporte" (p. 18).

A continuación, se describen de forma somera algunos de los temas y ejes que se repitieron en los distintos simposios y mesas redondas

del congreso. La generalidad de la presentación responde a que, si algo caracterizó al contenido del Primer Congreso Internacional de Psicología del Deporte de 1965, es la multiplicidad de temas, abordajes, modelos, concepciones, teorías y conceptos en las exposiciones de los congresistas, lo cual hace imposible un tratamiento minucioso en un espacio reducido.

El primer simposio que tuvo lugar en Roma fue "Psicofisiología de la actividad deportiva". En esta sesión una buena parte de los autores presentaron sus investigaciones dirigidas a explicar mediante mecanismos psicofisiológicos las variaciones del rendimiento físico, aunque sin referir a ningún deporte (por ejemplo, la fatiga y el fenómeno de "segundo aire" fueron temas abordados). Otro grupo de presentaciones, principalmente a cargo de autores estadounidenses, fueron sobre aprendizaje motor, es decir, la adquisición de destrezas motoras no necesariamente vinculadas al deporte.

Por otro lado, se destacan algunas ponencias sobre el "entrenamiento psicológico" de los deportistas, donde se considera la necesidad de introducir este tipo de preparación a la par del entrenamiento físico, técnico y táctico del atleta. La incorporación del entrenamiento psicológico al acondicionamiento del deportista se justificaría por la singular tensión que se produce el día de la competición, momento en el cual el rendimiento del deportista podría ser sorpresivamente inferior por motivos psíquicos. Por último, un par de artículos de este simposio subrayaban la potencialidad de investigar el proceso de percepción en relación al movimiento tomando al deporte como un laboratorio a partir del cual derivar resultados significativos para las teorías psicológicas más que para el estudio del deporte en sí.

El simposio "Psicodinámica del agonismo deportivo" resultó una de las sesiones más breves del congreso. Desde distintas ópticas, en gran parte de los trabajos se intentaba explicar en términos de psicodinámica interna por qué las personas practican deporte, o bien qué razones llevan a los individuos a elegir determinada disciplina deportiva o forma de practicar esta actividad (por ejemplo, en forma aficionada o profesional). En ese sentido, una gran porción de los trabajos consistió en la presentación de los resultados de investigaciones en las cuales el concepto clave era la "motivación". Otros trabajos, todos ellos de autores locales, abordaron la cuestión del "agonismo", término utilizado casi exclusivamente en las presentaciones italianas y que daba el nombre al simposio. Estos trabajos buscaban esclarecer qué función cumple la práctica deportiva a nivel de la economía psíquica del individuo. En líneas generales, en estas presentaciones Antonelli y sus colegas italianos insistían sobre el mismo planteo: la práctica deportiva adquiere un significado catártico en tanto permite la liberación de las normales cargas agresivas que, en la medida en que son desahogadas en un "sano agonismo deportivo", pierden cada elemento de peligrosidad y de antisocialidad. En caso de no tener lugar esta sublimación, ello podría conducir a distintas formas de descompensación psíquica (expresadas sobre todo en los varios tipos de neurosis).

La siguiente sesión se titulaba "Psicopatología y psicoterapia en el fenómeno deportivo". En este simposio se expusieron un par de trabajos que analizaban distintos estados emocionales negativos en atletas antes de la competición (por ejemplo, la "fiebre" pre-competitiva), mientras que otro par de presentaciones consistían en estudios acerca del efecto terapéutico de la actividad física o

⁴ Al día de hoy continúa vigente como una de las asociaciones de psicología del deporte más importantes a nivel internacional.

deportiva (sola o en combinación con psicoterapia) en el tratamiento de enfermedades psicosomáticas.

Este simposio también contó con trabajos que reflejaban la visión de un grupo de autores italianos encabezados por Antonelli, pero ahora sobre la psicopatología del deportista. Estas presentaciones constituían en parte una continuación de lo señalado en la sesión de trabajo anterior, dado que se concebía a la actividad deportiva como una situación “de gran resonancia afectiva” que no siempre cumple con su cometido de lograr en forma satisfactoria la liberación catártica de la normal agresividad humana, ya que “implica una carga emocional que, sobre todo si sobrepasa ciertos límites, puede perturbar la afectividad del deportista psicológicamente sano y puede poner de manifiesto y agravar los trastornos psíquicos que ya puedan existir en el deportista” (Antonelli, 1966b, p. 239). Para estos autores la reacción que evoca la situación deportiva está determinada en última instancia por la constitución psíquica individual de cada deportista. Por lo tanto, pareciera que la perspectiva de Antonelli y sus seguidores para explicar el desarrollo de la psicopatología del deportista respondía al clásico modelo de causación de la enfermedad del movimiento de la higiene mental, en el cual la etiología se comprende como una combinación de la predisposición hereditaria y el ambiente. Así, la actividad deportiva entendida como situación “de gran resonancia afectiva” era leída en términos ambientales como potencial desencadenante de manifestaciones psicopatológicas en deportistas predispuestos a ello o como eventual agravante de trastornos psíquicos ya presentes.

El cuarto simposio, “Aspectos psicosociales del deporte”, también desplegó diversas temáticas. Por un lado, un grupo de trabajos presentaban estudios que demostraban la utilidad de distintas herramientas “psi” aplicadas (sobre todo la sociometría de Moreno, pero también test proyectivos, cuestionarios y entrevistas) en el armado de equipos deportivos exitosos. Estos distintos test se presentaban como un conjunto de instrumentos que permitían a los entrenadores acceder a aspectos fundamentales para lograr un mejor funcionamiento y rendimiento en la cancha (como las distintas personalidades y dinámicas de interacción entre los integrantes de un grupo deportivo), pero que escapaban a su mirada lega y superficial.

Sin embargo, el grupo más numeroso de presentaciones en este simposio, la gran mayoría de ellas de autores italianos, ubicaban al deporte como medio psicoprofiláctico de distintas problemáticas como el suicidio y los comportamientos “antisociales” (por ejemplo, la criminalidad). En estos abordajes se ponía de relieve la función educativa del deporte como medio preventivo o correctivo de la “antisocialidad” o “desadaptación social”, ya que fomenta el autocontrol y el respeto por las normas sociales, promoviendo así la “adaptación al medio”. El objetivo de estos trabajos eran los jóvenes o adolescentes y se repetía la idea con tintes freudianos de que el deporte favorecía su integración social debido a que permitía la canalización o sublimación de pulsiones o instintos agresivos. Por otro lado, un par de trabajos de autores locales denunciaban la situación “alienante” de la que son víctima los jugadores de fútbol profesionales, reducidos a “mercancías”, y sus efectos psicológicos negativos.

El simposio “Aspectos psicológicos del deporte militar” resultó el más largo del congreso y con mayor presencia de autores locales, al punto que fue prácticamente una sesión científica italiana. En líneas

generales, en este simposio se concebía al deporte como preparación para la guerra. Por un lado, se consideraba que la práctica deportiva era beneficiosa en el entrenamiento del combatiente porque conlleva un fortalecimiento físico, pero también por su incidencia en la formación y el templado del carácter, ya que estimula características de la personalidad requeridas por un soldado como disciplina, tenacidad, fuerza de voluntad, espíritu de lucha, coraje, calma en situaciones de peligro, etc. En ese sentido, en consonancia con el ideal de masculinidad moderno donde la apariencia exterior y la virtud interior forman un todo armonioso (Mosse, 1996), estos congresistas proponían la clásica ecuación de recurrir a las actividades deportivas para el fortalecimiento del cuerpo como un medio a través del cual fomentar atributos morales y espirituales (Reggiani, 2014). A su vez, el deporte no sólo era valorado como preparación física y psíquica del militar como individuo, sino también por su contribución al “adiestramiento de las masas”, inspirando cohesión y espíritu de grupo, sentido de colectivismo y fraternidad entre los soldados.

Por su parte, pareciera que los participantes del simposio “Aspectos psicológicos del deporte y de la educación física en la escuela” llevaron a esta sesión trabajos similares a aquellos que solían presentar en eventos vinculados a la educación física. Por otro lado, fue uno de los simposios con mayor dispersión temática. En algunos trabajos se repetían temáticas ya desarrolladas en otros simposios tales como la motivación o el interés de los jóvenes por las actividades gímnicas y deportivas, la función del deporte en la prevención de la neurosis, el deporte como formador de carácter y el deporte como medio de socialización, haciendo foco en esta sesión en sus relaciones con el desarrollo psíquico de los jóvenes.

La mesa redonda “Aspectos psicológicos del deporte femenino” fue una sesión corta y heterogénea. La norma en el puñado de ponencias presentadas por autores locales era entender que las mujeres que practican intensamente deporte lo hacen debido a una tendencia o núcleo masculino en su interior que lleva a que estas rechacen su “naturaleza” femenina (“complejo de Diana” en el lenguaje psicoanalítico). La perspectiva de Antonelli sobre este tópico, la cual era compartida por otros autores italianos, consistía en afirmar que cualquier intento por sofocar dicho núcleo resulta vano y peligroso, dado que podría desencadenar un conflicto neurótico, mientras que su satisfacción a partir de orientarlo hacia la práctica de deporte “agonístico” lo atenúa hasta el punto de hacerlo inocuo. De esta manera, nuevamente se destacaba la función del deporte en la prevención de la neurosis, aunque, para el caso de las mujeres, la fundamentación teórica era distinta.

Cabe mencionar que para estos autores italianos la práctica deportiva por parte de mujeres no necesariamente ponía en riesgo su femineidad. Por ejemplo, para Antonelli, Pollini y D’inzillo (1966) el deporte no sólo es capaz de “respetar la femineidad sin perjudicarla en absoluto, sino incluso de promover su desarrollo más saludable” (p. 705), enriqueciendo el patrimonio psíquico femenino con elementos de tipo masculino. Asimismo, en otro trabajo se recalca que las mujeres que practican deporte bajo condiciones consideradas “apropiadas” no ven alterada su capacidad de dar a luz, sino que, por el contrario, presentan un comportamiento psicomotor más regular y características psicológicas más útiles para llevar a cabo un parto (Terzi, 1966). Estos dos tópicos en torno al deporte femenino,

la pérdida de la feminidad y la incapacidad de ser madre, por lo menos desde la primera mitad del siglo XX formaban parte de las preocupaciones de los médicos y biotipólogos, quienes apoyaban que las mujeres realizaran actividades físicas a condición de que no se vieran afectadas su belleza y lo que se pensaba que era su principal misión: la maternidad (Reggiani, 2014).

En último lugar, resta mencionar que casi la mitad de los trabajos del evento consistieron en comunicaciones libres por fuera de los simposios y mesas redondas, lo cual pone aún en mayor evidencia la gran diversidad de temas expuestos. Entre estos trabajos se reiteraban tópicos ya tratados en las distintas sesiones de trabajo, aunque también se presentaron una importante cantidad de temas originales.

Incompatibilidad de funciones del deporte: un callejón sin salida

Ahora bien, una cuestión a destacar es que ese abanico amplio y diverso de presentaciones que inundó el Primer Congreso Internacional de Psicología del Deporte se caracterizó por la gran variedad de prácticas corporales con las que los congresistas entrelazaban saberes y prácticas “psi”. Aun cuando los deportes eran la práctica más aludida, por momentos el congreso de psicología del deporte se tornaba más bien en un congreso de psicología y cultura física, entendido este último término como un espectro de prácticas referidas al mantenimiento, representación y regulación del cuerpo que incluye pero a la vez excede al deporte, ya que se centra sobre tres formas de actividad física altamente codificadas e institucionalizadas: el deporte, la recreación física y el ejercicio (Kirk, 1999).

Por otra parte, aun ciñéndonos exclusivamente al deporte, cabe destacar que este no representa una práctica uniforme, sino que engloba distintas disciplinas deportivas (atletismo, fútbol, handball, etc.) y formas de práctica (individual o colectiva, etc.), las cuales a su vez pueden ser fomentadas o practicadas con distintos fines. Antonelli (1966a) se apoyaba en esta particularidad del deporte para afirmar que el mismo se caracteriza por una escasa definición al igual que la psicología, lo cual según el psiquiatra italiano inevitablemente impactaba en la delimitación de la psicología del deporte como especialidad, ya que, constituida por dos elementos “poco definidos”, resultaba imposible que esté claramente definida. En consecuencia, el principal organizador del congreso definía de forma sumamente amplia a la psicología del deporte como “la aplicación de la ciencia psicológica a la actividad deportiva y a la población deportiva, que son ambas muy particulares” (Antonelli, 1966a, p. 59). Estas palabras invitan a pensar que en la incipiente organización de esta especialidad había lugar para todos los enfoques y propuestas. Sin embargo, a pesar de que el presidente del Primer Congreso Internacional de Psicología del Deporte lo presentaba como un evento destinado a un campo de estudio amplio y abierto a diversas temáticas y enfoques, el transcurrir del congreso echaría por tierra esta ilusión y pondría al descubierto algunas contradicciones e incluso marcados desacuerdos entre los especialistas.

En este punto resulta esclarecedor recuperar la perspectiva de Bourdieu (2001), quien concibe al deporte como un campo competitivo. En este terreno de luchas, los especialistas ponen en juego la autoridad específica que poseen, conferida a su condición o

estatus, para presentar una valoración sobre la utilidad inmediata o diferida de las prácticas deportivas como la única legítima. Durante el evento en Roma fueron recurrentes las afirmaciones tajantes en esa dirección. Por ejemplo, solo por señalar una de ellas, un autor italiano aseguraba que “la función del deporte es puramente educativa y constituye la premisa y la condición necesarias para el desarrollo armonioso del organismo (...)” (Rivosecchi, 1966, p. 407). De este modo, se puede leer al congreso como una cirugía a cielo abierto de este campo donde compiten distintas funciones atribuidas al deporte: deporte como psicoprofilaxis, deporte como preparación para la guerra, deporte como medio de integración social, deporte como competencia internacional, deporte como terapia, deporte como medio para el desarrollo de virtudes morales, etc.

En el campo deportivo una estrategia corriente es la naturalización del deporte, es decir, la presentación de las prácticas deportivas como ahistóricas y trascendentes. De esta manera, cualquier función del deporte que no coincida con su sentido “originario”⁵ se interpreta como consecuencia de influencias externas que desvirtúan la verdadera naturaleza del deporte (Barbero González, 1993). Precisamente, son los especialistas quienes sustentados en su capital específico brindan explicaciones de carácter “científico” al servicio de la legitimación y deslegitimación de las distintas utilidades del deporte. Si bien la gama de funciones pensadas para el deporte es amplia, a grandes rasgos se puede plantear una gran divisoria de aguas. Por un lado, el deporte desde una perspectiva en donde el fin primordial es alcanzar el mayor rendimiento y triunfar en las competiciones a toda costa y, por ende, asociado a la práctica y ética profesionales del deporte. En la vereda de enfrente, aunque lejos de ser un bloque monolítico, se pueden alinear todos los restantes sentidos del deporte en los cuales lo esencial no es ganar, sino otros aspectos como la formación del carácter, la psicoprofilaxis, etc. Mientras las distintas funciones atribuidas al deporte en donde lo principal no es ganar convivían armónicamente en el Primer Congreso Internacional de Psicología del Deporte o al menos no entraban en flagrante conflicto, no sucedía lo mismo con el deporte centrado en las victorias y los récords. Recurrentemente, este último era etiquetado como “desviado” e incluso asociado a la patología. Por ejemplo, al referirse en su clasificación de la psicopatología deportiva a la psicopatología específica del deporte (cuando los factores patógenos están directamente ligados a la situación deportiva), Antonelli (1966c) remarcaba:

Esta clasificación se articula en torno al resultado de la competición porque la psicopatología específica del deporte depende tanto de la renuncia *anormal* [el subrayado es mío] al espíritu olímpico de la competición entendida sólo en tanto libre enfrentamiento como fin en sí mismo, como de la sobrevaloración del resultado entendido en tanto finalidad principal de la competición. Jugar para ganar significa falsear el sentido del deporte y transformar la situación competitiva de saludable en ansiógena. (p. 239)

⁵ Los relatos de carácter histórico que naturalizan al deporte suelen remitir su origen a los juegos competitivos de la antigua Grecia, sobre todo a las olimpiadas griegas. Distintos autores han señalado las abismales diferencias entre estas prácticas y el deporte moderno (ej. Elias, 1992).

En esa misma línea, en el anteriormente citado trabajo en el cual se destacaba que la práctica de deporte resulta beneficiosa para luego llevar adelante un parto, se aclaraba que esto no se cumplía en las mujeres que realizan deporte con “intenciones agonístico-profesionales”, las cuales presentan un comportamiento psicomotor negativo a la hora de parir (Terzi, 1966). Asimismo, en el simposio sobre los aspectos psicosociales del deporte se llamaba la atención sobre lo pernicioso del deporte profesional, donde el atleta es “víctima de una diabólica máquina psicosocial destinada a su completa alienación” (Trentini, 1966, p. 358).

Estos ejemplos, seleccionados entre muchos otros, muestran que en el congreso los especialistas no sólo proponían distintas utilidades del deporte justificando sus bondades para cumplir dichas funciones, sino que también procuraban la deslegitimación de la práctica y ética profesionales del deporte mediante su psicopatologización desde diferentes ángulos, ya sea etiquetando como psicopatológico a aquel individuo que se aproximara al deporte sólo interesado en ganar o en ser profesional, o bien ubicando como psicopatologizante en sí el contexto en el que se ven inmersos los deportistas profesionales. Por ende, no todas las utilidades y concepciones del deporte eran leídas y aceptadas del mismo modo.

Psicología del deporte y dinámicas de campo

Si bien la mesa redonda “Validez científica de la psicología del deporte. Debate sobre los problemas de la elaboración de teorías en el campo de la psicología del deporte” inauguró el congreso, se retoma aquí debido a que permite ilustrar cómo las diferencias entre los especialistas en cuanto a la aplicación que proponían de la psicología del deporte terminaban repercutiendo de forma directa al momento de definir el objeto de estudio de esta disciplina. Estos disímiles intereses de aplicación de la psicología del deporte por parte de los especialistas se vinculaban, a su vez, con diferentes ámbitos, concepciones y utilidades del deporte.

En realidad, la mesa redonda se proponía discutir sobre la construcción teórica y la metodología en psicología del deporte. Sin embargo, este debate epistemológico prácticamente no tuvo lugar. En cambio, distintos oradores intervinieron para terminar sugiriendo qué debería estudiar la psicología del deporte. De este modo, un congresista estadounidense concebía al deporte como laboratorio para la investigación psicológica de la eficiencia y efectividad de la conducta humana. Dado que toda conducta productiva implica alguna forma de movimiento, los principios de una conducta eficaz y eficiente en el deporte resultaban aplicables a otros dominios. En consecuencia, se señalaba que “el aprendizaje motor humano y las bases teóricas fundamentales del movimiento humano deberían ser una de las principales preocupaciones de la psicología del deporte” (Hubbard, 1966, p. 57). En una perspectiva totalmente diversa, Vanek⁶ destacaba que el interés en distintos países por la psicología del deporte partía de la necesidad de preparar psicológicamente a los deportistas, aspecto

fundamental para lograr performances exitosas, por lo que aquí la especialidad era pensada en relación a las competiciones deportivas. En concordancia con este perfil de la psicología del deporte, ubicaba como central para el desarrollo futuro de la disciplina discernir entre los distintos sistemas de preparación psicológica utilizados en cada país las “características elementales de la preparación psicológica del deportista” (Vanek, 1966a, p. 61).

También en referencia al deporte competitivo, el ruso Roudik⁷ situaba tres grupos de problemas concernientes a la psicología del deporte: los problemas referidos a la psicología de la actividad atlética (la investigación de los procesos psíquicos que están relacionados con las actividades motrices atléticas, por ejemplo, la percepción), los problemas del entrenamiento atlético (la formación de habilidades motoras y cualidades volitivas del deportista) y los problemas referidos a la psicología del atleta (la personalidad del deportista y la influencia de los rasgos típicos del deportista sobre su actividad deportiva). El español Cagigal pensaba un perímetro más amplio para la especialidad, ya que distinguía dos propósitos de la psicología del deporte: como psicología práctica para ayudar a mejorar el rendimiento deportivo, y como psicología que estudia el fenómeno deportivo en la sociedad y las consecuencias del fenómeno del deporte individual y del fenómeno del deporte social.

A fin de entender mejor esta confrontación respecto a qué debería estudiar la psicología del deporte resulta útil recordar que, según Bourdieu (1994), para quienes compiten en un campo científico:

(...) está siempre presente el desafío de imponer la definición de la ciencia (i.e la delimitación del campo de los problemas, las metodologías y las teorías que pueden considerarse científicas) más conveniente para sus intereses específicos, es decir, la más adecuada para permitirle ocupar con toda legitimidad la posición dominante, asegurando la posición más alta en la jerarquía de los valores científicos, de las capacidades científicas que el agente detenta a título personal o institucional (...). (p. 136)

Esta forma de comportamiento de quienes pertenecen a un mismo campo científico es pertinente para comprender las intervenciones de los congresistas en la mesa redonda. Presumiblemente, en la medida en que uno de los propósitos del congreso era que los especialistas conocieran las distintas aproximaciones entre psicología y deporte de sus pares a lo largo del mundo, cada quien aprovechaba la oportunidad para intentar hacer prevalecer como objeto de estudio de la psicología del deporte aquel que lo colocara en una posición privilegiada, es decir, que coincidiera con las tareas que realizaba o venía realizando con anterioridad al evento. Dicha estrategia cobraba aún mayor trascendencia en el marco de un congreso correspondiente a lo que aparentemente era un incipiente campo en vías de constitución y, por lo tanto, todavía no delimitado, particularidad que lo convertía en un terreno fértil para esta clase de accionar por parte de los especialistas.

Como se puede notar, el punto es que estas aseveraciones acerca de qué debería estudiar la psicología del deporte presuponían aplicaciones diferentes de la disciplina. En la medida en que

⁶ Miroslav Vanek, de nacionalidad checoslovaca, fue una destacada figura de la psicología del deporte europea. Fue presidente de la International Society of Sports Psychology entre 1973 y 1985 (Serpa & Pons, 2015).

⁷ Piotr Antonovich Roudik es frecuentemente señalado como uno de los “padres” de la psicología del deporte soviética junto a Avksenty Cezarevich Puni.

esos intereses de aplicación de la psicología del deporte no eran homogéneos, difícilmente los especialistas iban a lograr ponerse de acuerdo durante el congreso acerca de qué debería estudiar esta disciplina. Esta falta de quórum en el objeto de la psicología del deporte parecía de complicada resolución, más aún si se tiene en cuenta que las diferentes aplicaciones de la disciplina que tenían en mente los especialistas iban acompañadas de distintos ámbitos, concepciones y utilidades del deporte, respecto a los cuales, tal como se señaló, no sólo había diferencias, sino que directamente algunos de ellos eran explícitamente desacreditados, como el mencionado caso del deporte profesional. En consecuencia, más allá de que los organizadores del congreso declararan amplitud de miras y receptividad a distintos enfoques y temáticas, la delimitación de los problemas pertinentes para la especialidad era necesariamente conflictiva, justamente, por los variados intereses de aplicación de la disciplina por parte de los especialistas⁸.

La psicología del deporte en el campo aplicado

El debate sobre qué debería estudiar la psicología del deporte fácilmente deslizaba hacia cuál debía ser el rol del especialista en el campo aplicado, algo esperable si se tiene en cuenta el carácter eminentemente aplicado de la disciplina que proponían la mayoría de los especialistas, por lo menos en estos comienzos. Indefectiblemente, los desacuerdos entre los especialistas en cuanto a la aplicación de la psicología del deporte se trasladaban a las propuestas en este plano. Aquí se comentan brevemente sólo dos de los roles sugeridos durante el congreso para ilustrar cómo los diferentes intereses de aplicación de la disciplina por parte de los especialistas (relacionados con distintos ámbitos, concepciones y utilidades del deporte) llevaban al planteo de disímiles papeles del especialista en el campo aplicado.

Por un lado, algunos especialistas se ubicaban como proveedores de distintos saberes, técnicas e instrumentos “psi” para aumentar el rendimiento de los deportistas y así obtener mejores resultados en las competiciones. En algunos casos se proponía llevar a cabo una suerte de asesoramiento al entrenador, quien era el encargado de aplicar estos conocimientos y prácticas psicológicas en los deportistas (por ejemplo, en su “preparación mental”) con el fin de obtener resultados superiores. En ese sentido, en este modelo el papel a cumplir era el de un especialista en tecnologías psicológicas de rendimiento deportivo.

Este rol se puede enmarcar en lo que Bourdieu (2001) llama “industria del entretenimiento deportivo”, la cual al estar sujeta a las leyes de la rentabilidad apunta a maximizar su eficiencia y minimizar sus riesgos. Para el sociólogo francés esta particularidad lleva a la necesidad de contar con personal especializado y técnicas

científicas que permitan “organizar racionalmente la preparación y el mantenimiento del capital físico de los jugadores profesionales” (Bourdieu, 2001, p. 434). De forma análoga, el rol del especialista en psicología del deporte se situaría aquí como otro de estos expertos, aunque, en su caso, destinado a la formación y el perfeccionamiento del capital psíquico de los deportistas y los equipos deportivos⁹.

En cambio, Antonelli y otros autores italianos proponían un rol centrado en el psicodiagnóstico y la psicoterapia del deportista. Siguiendo un enfoque profiláctico, se planteaba la necesidad de llevar a cabo una evaluación psicodiagnóstica de los deportistas con el propósito de determinar su aptitud o no para realizar actividad deportiva¹⁰. Esta fiscalización de orden preventivo se sustentaba en la teoría psicosomática y apuntaba a detectar sujetos con eventuales predisposiciones o perturbaciones psicopatológicas que pudieran ser provocadas o exacerbadas por la práctica de deportes y así excluir del deporte “a quienes puedan verse perjudicados por él o que, en todo caso, con su presencia en el campo puedan perjudicar a otros deportistas, así como al deporte mismo” (Antonelli, 1966c, p. 241). Este apartamiento del deporte de los individuos con predisposiciones o perturbaciones psicopatológicas se ajustaba al tradicional modo de intervención del movimiento de la higiene mental, el cual consistía en aislar al “germen” de la enfermedad mental del ambiente propicio para su desarrollo, que aquí correspondía al deporte como situación “de gran resonancia afectiva”.

Por otra parte, al menos durante el congreso, Antonelli (1966c) manifestó una posición un tanto ambigua respecto a la intervención en el deporte profesional. En el trabajo psicoterapéutico con deportistas profesionales, destacaba la necesidad de que el psicólogo deportivo se focalice en explotar y potenciar todas las energías psíquicas útiles para la consecución del éxito. Una lectura desprevenida podría llevar a entender que el rol aplicado que proponía era el de especialista en tecnologías psicológicas de rendimiento deportivo. No obstante, pareciera que su visión pasaba por otro lado, ya que el psiquiatra italiano se lamentaba de la gran repercusión y arraigo del deporte profesional entre la población y afirmaba de forma terminante que la orientación que debía seguir el psicólogo deportivo, tanto con atletas profesionales como aficionados, consistía en “aportar una contribución no indiferente a salvaguardar la higiene mental de los deportistas (...), y el valor moral, pedagógico social e incluso psicoterapéutico del deporte” (Antonelli, 1966c, p. 242).

⁹ A la par del deporte como industria de entretenimiento habría que colocar al deporte competitivo internacional no necesariamente remunerado económicamente, dado que su lógica de funcionamiento es similar. En este último aquello que principalmente está en juego es el prestigio estatal y no una recompensa económica, de modo que es el Estado el que invierte en especialistas y técnicas científicas para intentar asegurar buenos resultados de sus deportistas nacionales que dejen bien representada la nación a nivel internacional. Esta es la lógica que en muchas oportunidades ha regido competiciones internacionales como, por ejemplo, los Juegos Olímpicos.

¹⁰ Esta práctica era replicada en las fuerzas armadas italianas. En el simposio “Aspectos psicológicos del deporte militar” varios autores proponían la evaluación psicofísica o psicosomática de los reclutas con el propósito de determinar su idoneidad para realizar actividades deportivas durante el servicio militar. En algunas de las presentaciones se citaba a Antonelli y en uno de los trabajos se reconocía que los centros médico-deportivos de las fuerzas armadas italianas trabajan en estrecha relación con la Federación Italiana de Medicina del Deporte (Spolitti & Cirrincione, 1966).

⁸ La disputa entre los especialistas en el congreso pareciera haber pasado más por la delimitación del campo de problemas legítimos de la psicología del deporte como especialidad y no tanto por la determinación de las metodologías y teorías válidas. El tema de la metodología prácticamente no se debatió. Sobre las teorías, la única manifestación tendiente a imponer su postura provino de Roudik (1966), quien siguiendo los lineamientos de la psicología soviética propuso que la especialidad mantuviera una estrecha relación con la fisiología de la inteligencia y de las actividades superiores.

Esta postura se comprende mejor si es reconducida a una persistente problemática cuyo origen se puede situar aproximadamente entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX: los desencuentros entre el masivo entusiasmo de la población por la cultura física y sobre todo por los deportes, y las prescripciones sanitarias y morales del movimiento higienista (Reggiani, 2016). La difusión de las prácticas deportivas en cada vez más sectores de la sociedad cuajaba bien con las campañas higienistas que se venían realizando desde fines del siglo XIX en favor de las actividades físicas como medida profiláctica para armonizar el cuerpo y forjar el carácter. Sin embargo, ya desde principios del siglo XX los médicos habían comenzado a llamar la atención sobre los perjuicios que podían generar las prácticas corporales no realizadas con fines estrictamente higiénicos. En esa coyuntura, por ejemplo, frecuentemente se encendían las alarmas acerca de los daños para la salud que podían ocasionar las prácticas deportivas guiadas por el afán de establecer récords en las competiciones.

En ese sentido, pareciera que Antonelli y un grupo de autores italianos que participaron en el congreso, muchos de ellos cercanos a la Federación Italiana de Medicina del Deporte, apoyaban y promovían un rol de psicólogo deportivo anclado a esta tradicional visión higienista del deporte¹¹, sólo que encarando el asunto desde la perspectiva clásica de la higiene mental.

En resumen, queda al descubierto cómo estas dos distintas propuestas de aplicación de la psicología del deporte (vinculadas a diferentes ámbitos, concepciones y utilizaciones del deporte) desembocaban en divergentes roles del especialista en el campo aplicado¹².

Conclusiones

Si bien los organizadores del congreso trataban de dar la imagen de la psicología del deporte como un barco a punto de zarpar en el que había lugar para todos, el desarrollo del evento pondría en evidencia cómo aún en puerto algunos tripulantes querían bajar a otros de la embarcación e imponerse ellos mismos como capitanes. Las diferentes aplicaciones de la disciplina que proponían los especialistas, vinculadas a distintos ámbitos, concepciones y funciones del deporte (respecto a los cuales había desacuerdos y disputas), constituían el telón de fondo de las discrepancias a la hora de delimitar los problemas legítimos de la especialidad.

¹¹ Incluso en la terminología utilizada por estos autores pueden rastrearse algunos vestigios de la tradición de los médicos higienistas con aspiraciones de intervención social de principios del siglo XX, cuya preocupación era la calidad de la población. Por ejemplo, pueden leerse expresiones como "población deportiva" o "capital humano deportivo" para referirse a quienes practican deporte.

¹² En 1964 se realiza el Congreso Europeo sobre Doping, donde se sientan las bases sobre qué se considera "doping psicológico" (Cantón Chirivella y Sánchez Gombau, 1998). A su vez, en uno de los trabajos del Primer Congreso Internacional de Psicología del Deporte se menciona que ciertos procedimientos psicológicos para aumentar el rendimiento deportivo son considerados "doping psicológico" (Prokop, 1966). En ese sentido, pareciera que en esta época algunos especialistas no sólo rechazaban el deporte que buscaba triunfos a toda costa, sino también las prácticas psicológicas dirigidas a mejorar el rendimiento de los deportistas. Como se puede ver, esta perspectiva sería inconciliable con el rol de especialista en tecnologías psicológicas de rendimiento deportivo.

Esta variedad de intereses de aplicación de la psicología del deporte por parte de los especialistas se puede leer como un indicador de la inestabilidad de un campo que en 1965 no se había conformado claramente como tal. Asimismo, la amplia gama de presentaciones que durante el congreso referían a prácticas corporales no necesariamente circunscritas al deporte también era parte de esa escasa definición de la psicología del deporte como disciplina con un objeto de estudio concreto y específico. En ese sentido, esta difusa definición de la psicología del deporte no respondería tanto al hecho de ser una disciplina constituida por dos elementos "poco definidos" (la psicología y el deporte), tal como expresaba Antonelli, sino más bien a que al momento de realizarse el congreso en 1965 aún se trataba de un campo en ciernes. Aunque merece un estudio aparte, sí se puede pensar que Antonelli y el grupo de autores italianos vinculados a la Federación Italiana de Medicina del Deporte que participaron del congreso ya conformaban, con anterioridad al evento, al menos una pequeña comunidad de especialistas que, sustentados en la teoría psicósomática, se habían interesado en la psicología, el psicodiagnóstico y la psicopatología del deportista.

Por otra parte, al observar el contenido de los trabajos presentados en el congreso da la impresión de que como en esos años aparentemente la psicología del deporte aún era un campo en ciernes, todavía no contaba con una conformación del todo dada de métodos, técnicas y saberes, lo cual pareciera que llevaba a que varios de los especialistas busquen sus modelos y referencias en ámbitos más consolidados. En ese sentido, a primera vista pareciera que el modelo que predominaba entre los especialistas provenía de la medicina del deporte¹³ (algo para nada sorpresivo si se recuerda que la difusión del evento tuvo lugar a través de asociaciones de medicina del deporte) o bien de la medicina en términos de la perspectiva clásica de la higiene mental en el caso de los autores locales. Esta particularidad de campo incipiente en el cual los especialistas se sirven de producciones pertenecientes a ámbitos más consolidados daba en gran medida a los trabajos del congreso el carácter de un conjunto de saberes y prácticas apegados a formas más bien tradicionales o al menos poco actualizados teniendo en cuenta la fecha en que se realizó el evento. Dentro de esa tendencia se podrían ubicar las ideas vertidas en algunas de las presentaciones sobre el deporte femenino, el vocabulario de la clásica tradición higienista presente en varias de las ponencias de autores italianos, ciertos conceptos propios de la psicología social, entre otros. Estos saberes y prácticas ya algo vetustos para la época hicieron su aparición sobre todo en las presentaciones italianas que colmaron el evento.

Por lo tanto, si bien el Primer Congreso Internacional de Psicología del Deporte celebrado en Roma en 1965 se puede considerar en parte como un inicio para la organización internacional de esta disciplina (en este evento se crea la International Society of Sport Psychology ISSP), dado que constituyó uno de los primeros encuentros a relativamente gran escala de gente que venía trabajando en este dominio, cabe preguntarse hasta qué punto implicó también la desembocadura y el ocaso de algunos modelos, saberes y prácticas que venían utilizando

¹³ La medicina del deporte era un campo más añoso y consolidado. Por tomar una referencia, la Association Internationale Médico-Sportive (A.I.M.S.), antecesora de la Fédération Internationale de Médecine Sportive, había sido fundada en 1928 (Reggiani, 2016).

distintos especialistas. A fin de cuentas, considerando su poca actualización para la época, es posible que estos modelos, saberes y prácticas hayan sido renovados por los especialistas que intervinieron en el campo de la psicología del deporte en los años siguientes al congreso.

Es cierto que el carácter añejo de las presentaciones provenía en buena medida de los trabajos de autores italianos que, al ser amplia mayoría en el congreso, imprimieron ese cariz al evento. En tal sentido, habría que pensar en la posibilidad de que la renovación de saberes y prácticas en el plano internacional haya consistido más bien en una mayor participación de autores no itálicos y ajenos a la medicina del deporte tradicional. De hecho, durante el congreso de Roma no faltaron los trabajos guiados por modelos propios de otras disciplinas como la educación física, las ciencias sociales o la psicología, entre otros. Aceptando a modo de hipótesis la idea de una renovación de la psicología del deporte por medio de estas distintas vías disciplinares en los años que siguieron al congreso, no está de más preguntarse, ¿en qué medida es posible la constitución de una disciplina independiente con un objeto de estudio concreto y específico a partir de tan variados modelos disciplinares?

En definitiva, uno puede poner en duda que en los años inmediatamente posteriores al congreso haya sido posible la conformación de la psicología del deporte como un campo específico dentro de la psicología teniendo en cuenta que en esta reunión inicial parecía asomar como una especialidad que englobaba al mismo tiempo distintas prácticas corporales (deportes, ejercicios, actividades físicas recreativas), diferentes concepciones del deporte, variados modelos disciplinares (principalmente de la medicina del deporte, pero también de la educación física, de las ciencias sociales, de la psicología) y especialistas pertenecientes a diversos grupos profesionales (médicos, psiquiatras, psicólogos, sociólogos, profesores de educación física, entrenadores, etc.) con disímiles intereses de aplicación de la disciplina.

Referencias

- Antonelli, F. (Ed.). (1966a). *Sport psychology: Proceeding of the 1st International Congress of Sports Psychology*. Federazione Medico-Sportiva Italiana.
- Antonelli, F. (1966b). È lecito parlare di sport "non agonistico"? En F. Antonelli (Ed.), *Sport psychology: Proceeding of the 1st International Congress of Sports Psychology* (pp. 226). Federazione Medico-Sportiva Italiana.
- Antonelli, F. (1966c). Psicopatología e psicoterapia nel fenomeno sportivo. En F. Antonelli (Ed.), *Sport psychology: Proceeding of the 1st International Congress of Sports Psychology* (pp. 239-242). Federazione Medico-Sportiva Italiana.
- Antonelli, F. (1989). Applied Sport Psychology in Italy. *Applied Sport Psychology*, 1, 45-51.
- Antonelli, F., Pollini, L. M. & D'inzillo, G. (1966). Livello intellettuale medio e disturbi dell'affettività in un gruppo di 48 atlete italiane selezionate per le olimpiadi. En F. Antonelli (Ed.), *Sport psychology: Proceeding of the 1st International Congress of Sports Psychology* (pp. 705-710). Federazione Medico-Sportiva Italiana.
- Barbero González, J. I. (1993). Introducción. En J. M. Brohm y J. I. Barbero (Eds.), *Materiales de sociología del deporte* (pp. 9-38). Las ediciones de La Piqueta.
- Bourdieu, P. (1994). El campo científico. *Redes*, 2(1), 131-160.
- Bourdieu, P. (2001). How can one be a sports fan?. En S. Doring (Ed.), *The cultural studies reader* (pp. 427-441). Taylor & Francis e-Library.
- Cantón Chirivella, E. y Sánchez Gombau, M.C. (1998). José Roig Ibáñez: los inicios de la psicología del deporte en España. *Revista de Historia de la Psicología*, 19(2-3), 341-351.
- Cei, A., & Salmela, J. H. (1988). Ferruccio Antonelli: The Father of International Sport Psychology. *The Sport Psychologist*, 2(4), 351-356.
- Cruz Feliu, J. (2001). Psicología del deporte: historia y propuestas de desarrollo. En J. Cruz Feliu (Ed.), *Psicología del deporte* (pp. 15-39). Síntesis.
- Elias, N. (1992). La génesis del deporte como problema sociológico. En N. Elias y E. Duning (Eds.), *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (pp. 157-184). Fondo de cultura económica.
- Hubbard, A. W. (1966). Discussione, Tavola Rotonda "Validità scientifica della psicologia dello sport". En F. Antonelli (Ed.), *Sport psychology: Proceeding of the 1st International Congress of Sports Psychology* (pp. 57-64). Federazione Medico-Sportiva Italiana.
- Kirk, D. (1999). Physical culture, physical education and relational analysis. *Sport, education and society*, 4(1), 63-73.
- Mosse, G. L. (1996). *The image of man. The creation of modern masculinity*. Oxford University Press.
- Pérez Córdoba, A. y Estrada Contreras, O. (2015). Historia de la Psicología del Deporte. *Apuntes de Psicología*, 33, 39-46.
- Prokop, L. (1966). On the psychopathology of doping. En F. Antonelli (Ed.), *Sport psychology: Proceeding of the 1st International Congress of Sports Psychology* (pp. 190-196). Federazione Medico-Sportiva Italiana.
- Reggiani, A. H. (2014). Eugenesia y cultura física. Tres trayectorias históricas: Gran Bretaña, Francia y Argentina. En P. A. Scharagrodsky (comp.), *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina 1880-1970* (pp. 17-58.). Prometeo.
- Reggiani, A. H. (2016). Cultura física, performance atlética e higiene de la nación. El surgimiento de la medicina deportiva en Argentina (1930-1940). *Historia crítica*, 61, 65-84.
- Rivosecchi, V. (1966). La funzione educativa dello sport: aspetti medico-sociali. En F. Antonelli (Ed.), *Sport psychology: Proceeding of the 1st International Congress of Sports Psychology* (pp. 406-407). Federazione Medico-Sportiva Italiana.
- Roudik, P. A. (1966). Discussione, Tavola Rotonda "Validità scientifica della psicologia dello sport". En F. Antonelli (Ed.), *Sport psychology: Proceeding of the 1st International Congress of Sports Psychology* (pp. 57-64). Roma: Federazione Medico-Sportiva Italiana.
- Sánchez, J., Blanc, P., y Serrano, J. P. (1999). Breve revisión histórica de la psicología del deporte. *Revista de historia de la psicología*, 20(3/4), 121-132.
- Serpa, S., & Pons, J. (2015). Historical Perspective about ISSP from 1968-1985 and the Presidency of Bob Singer (1985-1993). *Revista de psicología del deporte*, 24(2), 361-369.
- Spolitti, A. & Cirrincione, A. (1966). Contributo alla conoscenza della psicologia dello sport di massa e di quello individuale nell'esercito. En F. Antonelli (Ed.), *Sport psychology: Proceeding of the 1st International Congress of Sports Psychology* (pp. 512-516). Federazione Medico-Sportiva Italiana.
- Terzi, I. (1966). Considerazioni sul comportamento psico-motorio in travaglio di parto della donna sportiva. En F. Antonelli (Ed.), *Sport psychology: Proceeding of the 1st International Congress of Sports Psychology* (pp. 682-686). Federazione Medico-Sportiva Italiana.
- Trentini, G. (1966). En F. Antonelli (Ed.), *Sport psychology: Proceeding of the 1st International Congress of Sports Psychology* (pp. 349-360). Federazione Medico-Sportiva Italiana.
- Vanek, M. (1966). Discussione, Tavola Rotonda "Validità scientifica della psicologia dello sport". En F. Antonelli (Ed.), *Sport psychology: Proceeding of the 1st International Congress of Sports Psychology* (pp. 57-64). Federazione Medico-Sportiva Italiana.
- Vezzetti, H. (2007). Historias de la psicología: problemas, funciones y objetivos. *Revista de Historia de la Psicología*, 28 (1), 147-166.